

Artículo de Revisión

COVID-19: CONTEXTOS FRÁGILES Y OBJETIVOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

COVID-19: FRAGILE CONTEXTS AND SUSTAINABLE DEVELOPMENT GOALS

UZCÁTEGUI-VARELA, JUAN-PABLO¹; BRACHO-ORLANDONI, ROSANNA²

¹Grupo de Investigación en Ciencia Animal y Plantas Tropicales. Universidad Nacional Experimental Sur del Lago "Jesús María Semprum" (UNESUR), Núcleo La Victoria, Estado Mérida, Venezuela.

²Instituto Autónomo Hospital Universitario de Los Andes (IAHULA). Servicio de Neurocirugía, Mérida, Venezuela.

Correo-e de correspondencia: uzcateguij@unesur.edu.ve

RESUMEN

Recibido: 08/05/2021
Aceptado: 07/06/2021

El propósito fue describir las discusiones teóricas que han surgido para abordar los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) ante la pandemia por COVID-19, a través de una revisión bibliográfica de estudios actualizados que coinciden en estimar 30 millones de nuevos pobres en América Latina, una cifra alarmante de impacto social, pues a pesar del tiempo transcurrido, el mundo continúa enfrentando la mayor crisis de salud pública en más de un siglo. Además, es responsable de generar inestabilidad emocional y respuesta conductual multifactorial que, ante la incapacidad de los Estados para enfrentar los contextos de estrés, aspectos como fragilidad por violencia, el desplazamiento y otras emergencias ligadas a dominios económicos, ambientales, políticos y sociales, son la gran limitante para alcanzar los ODS formulados en 2015 desde la Organización de las Naciones Unidas. Las actuales medidas adoptadas para frenar la pandemia, dificultan el acceso a bienes y servicios que con la Agenda 2030-ODS buscaban reducir toda fragilidad, y así, mejorar las condiciones económicas a 1.800 millones de personas, sin embargo, en este momento, se ha recrudecido la precaria calidad de vida en unos 334,97 millones de hogares Latinoamericanos que se encuentran en pobreza extrema. El creciente impacto negativo de la COVID-19 frente al desarrollo humano, restringe aún más las políticas socialmente inclusivas, económicamente equitativas y ambientalmente sostenibles, por tanto, se requiere mayor atención a las condiciones especiales de cada región urbana y rural, donde la mayoría de los residentes continúan afectados, luchando a diario por sobrevivir con sus propios esfuerzos.

Palabras clave: desarrollo sostenible; infecciones por coronavirus; pandemias; pobreza.

Cómo citar este artículo:

Uzcátegui-Varela, J. y Bracho-Orlandoni, R. (2021). COVID-19: contextos frágiles y objetivos del desarrollo sostenible. *GICOS*, 6(e2), 135-156



La Revista Gicos se distribuye bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial Compartir Igual 3.0 Venezuela, por lo que el envío y la publicación de artículos a la revista es completamente gratuito. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ve/>

ABSTRACT

The purpose was to describe the theoretical discussions that have arisen to address the Sustainable Development Goals (SDG) in the face of the COVID-19 pandemic, a bibliographic review was proposed based on updated studies that coincide in estimating 30 million new poor in America Latina, an alarming number of social impact, because despite the time that has elapsed, the world continues to face the greatest public health crisis in more than a century. In addition, it is responsible for generating emotional instability and a multifactorial behavioral response that, given the inability of states to face stressful contexts, aspects such as fragility due to violence, displacement and other emergencies linked to economic, environmental, political and social domains, are today the great limitation to achieve the SDG formulated in 2015 from the United Nations. The current measures adopted to stop the virus make it difficult to access goods and services that, with the 2030-SDG Agenda, sought to reduce all fragility, and thus, improve economic conditions for 1.8 billion people, however, at this time, it has been the precarious quality of life has worsened in some 334.97 million Latin American households that are in extreme poverty. The growing negative impact of COVID-19 on human development further restricts socially inclusive, economically equitable and environmentally sustainable policies, therefore, greater attention is required to the special conditions of each urban and rural region, where most of the residents continue to be affected, struggling daily to survive on their own efforts.

Key words: sustainable development; coronavirus infections; pandemics; poverty.

INTRODUCCIÓN

Los brotes epidémicos reconocidos históricamente como pandémicos, han reorientado la dinámica sanitaria, económica, política y social en la civilización humana, impulsando el desarrollo de estrategias que despejan el camino para acciones innovadoras a favor del avance científico (Huremović, 2019). En marzo de 2020, el Síndrome Respiratorio Agudo Severo Coronavirus 2 (SARS-CoV-2), causante de una patología respiratoria aguda, la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) extendida desde sus orígenes en China, fue declarada pandemia y, a la fecha ha ocasionado más de tres millones quinientos mil decesos, quedando en evidencia un alto grado de desinformación ante la naturaleza compleja que representa una emergencia sanitaria mundial, donde las capacidades operativas, así como la toma de decisiones, se basan en supervisar los requisitos estratégicos de prevención, preparación, respuesta, recuperación y rehabilitación como práctica sistémica fundamental para el abordaje de todo evento asociado a salud pública. Las intervenciones de salud pública tienden a ser complejas, programáticas y dependientes del contexto, al respecto, crisis alimentaria, impacto económico y estadísticas epidemiológicas se cruzan en el análisis integral sobre los efectos de la COVID-19 que se profundizan en entornos frágiles aún conscientes de la existencia de objetivos a favor del desarrollo sostenible (Dagens et al. 2020).

Ante las dificultades multifocales provocadas por la COVID-19, el Panel de Expertos de Alto Nivel en Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE, 2020) alertan que el mundo ha sido testigo no solo de una interrupción importante de las cadenas de suministro de alimentos a raíz del bloqueo provocado por la actual situación sanitaria, sino también una importante desaceleración económica mundial que complica aún más la grave situación que se vive por el cambio climático y la degradación ambiental, juntos socavan los derechos a la alimentación así como el estancamiento de los esfuerzos por una vida mejor, especialmente en los sectores más desfavorecidos que viven en contextos y países frágiles. Esta crisis se ha traducido en menores ingresos

y precios más altos de algunos suministros, poniendo los alimentos fuera del alcance de muchos, inyectando un alto grado de incertidumbre en toda la población; aun así, la Organización Mundial de la Salud (OMS) afirma que los peores efectos aún no se pueden estimar, pero se cree que este virus estará circulando durante al menos uno o dos años más, dejando a su paso una economía devastada con sistemas de salud, educación, alimentación y protección social realmente perturbados.

La evolución y los efectos de la COVID-19 todavía se están desarrollando, los primeros estudios sobre su impacto económico y laboral lo consideran asimétrico, requiriéndose respuestas individuales e institucionales a gran escala que tomen enfoques inter y multidisciplinarios, permitiendo afrontar la crisis de forma eficaz con resiliencia, que sea posible capitalizar de manera concreta las oportunidades subyacentes ante una economía dominada por la improvisación que ha generado el desacoplamiento de las políticas que hacen frente a emergencias sanitarias de gran magnitud, como la generada por la COVID-19 (Fana et al., 2020; Liu et al., 2020).

Más de un año ha transcurrido desde que la OMS activó las alarmas epidemiológicas por reportes de propagación del virus SARS-CoV-2; una primera reubicación focal desde China a Europa, específicamente en Italia que actualmente registra más de 4,22 millones de casos; un mes después, Estados Unidos de Norteamérica se convirtió en el mayor centro de contagios y muertes por COVID-19, un estatus que aún mantiene con 33,3 millones de pacientes diagnosticados con COVID-19, mientras en América Latina y el Caribe, a la fecha, Brasil es el país más golpeado por la pandemia al contabilizar 16,7 millones de casos confirmados y 468 mil muertes, e incluso dos nuevas variantes de SARS-CoV-2 (28-AM-I y 28-AM-II), aún más infecciosas con mayor grado de transmisibilidad que la original, fueron detectadas en pacientes críticos hospitalizados en Rio de Janeiro y la región amazónica del país sudamericano (Toovey et al., 2021).

Sin embargo, el tiempo transcurrido no ha sido suficiente para que cese la emergencia, razón por la cual, los gobiernos de todo el mundo continúan monitoreando medidas sanitarias como el cierre de escuelas, confinamiento domiciliario, vigilancia electrónica y control de tránsito, lo cual ha generado una caída próxima al 32% del comercio mundial, pues las instrucciones de bloqueo y distanciamiento social, parecen ser las acciones más efectivas para controlar la propagación del virus en los 216 países y territorios donde ha sido detectado (Sekalala et al., 2020; Toovey et al., 2021; Verma et al., 2021).

En tiempos de COVID-19, la especialización productiva que define los patrones económicos en España, Italia y el Reino Unido, someten a un alto nivel de vulnerabilidad la estabilidad laboral de los trabajadores más jóvenes, hispanos y empleados con menos educación debido a la figura legal de los contratos temporales para emplear, lo que indica un aumento indiscutible de desigualdades laborales durante la pandemia; por ello, los panoramas de recuperación económica aun lucen inciertos, pero si los nuevos planes económicos se diseñan bajo un concepto de apoyo a los ingresos para los grupos más afectados lo antes posible, es probable revertir gradualmente la creciente reducción del bienestar social (Fana et al., 2020). La pandemia por COVID-19 se considera uno de los desafíos más graves que ha enfrentado el mundo en los últimos tiempos, ocasionando un costo socioeconómico desproporcionalmente alto por la paralización casi absoluta del aparato productivo y el

consumo global, generando una contracción económica sin precedentes en la era moderna (Lustig y Tommasi, 2020).

Para Lanchimba et al. (2020) la expansión del virus que causa la COVID-19 ha alcanzado cifras alarmantes sobre la débil economía Latinoamericana generando una caída del Producto Interno Bruto que se calculó para fines de 2020 en 9,1%, 13,5% de desempleo y 45 millones de nuevos pobres, situación que ha impactado negativamente las cadenas comerciales que sostienen la oferta laboral y, en consecuencia una abrupta caída del consumo de bienes duraderos y servicios, que según Lustig y Tommasi, (2020) puede dejar más de 30 millones de nuevos pobres en América Latina ante la ausencia de políticas que protejan los ingresos de grupos frágiles o vulnerables; igual ocurre en Norteamérica y Europa, donde la desigualdad laboral se radicaliza producto del teletrabajo, traducido en menor obligación de contratación por mayor rendimiento individual del personal al no asistir a cumplir funciones físicas en la empresa.

Si bien los criterios de contención adoptados a nivel mundial reducen la tasa de contagios Whitehead et al. (2021) documentaron que los considerados pobres resultan aún más vulnerables a complicaciones derivadas por la COVID-19 debido a la alta incidencia de enfermedades preexistentes, que en el caso de trabajadores dependientes del comercio minorista, servicios públicos, salud y labores manuales, se exponen en mayor grado al virus, ocasionando reducción de ingresos por interrupción del trabajo por reposo prolongado, en consecuencia la pérdida del empleo. Igualmente, los gastos adicionales que representa tener niños en casa por más tiempo sin acceso a servicios gratuitos indispensables, han provocado que un tercio de las familias pobres con niños, aumentaran sus gastos durante el año 2020, quedando sin ahorros para enfrentar los costos en caso de contagio, mientras que el 40% de las familias de altos ingresos sin niños redujeron los suyos.

La pandemia por COVID-19 en principio afectó las zonas más urbanizadas, pero al pasar los días, alcanzó las desprotegidas regiones rurales, a las cuales se les ha limitado el acceso a pruebas diagnósticas y atención médica, incrementándose significativamente los factores de riesgo que influyen sobre la esperanza de vida. Al respecto, la resiliencia de las comunidades rurales ante la emergencia sanitaria por COVID-19, se ha caracterizado por bajas tasas de contagio, pero un alto porcentaje de mortalidad; esto indica que niveles bajos de resiliencia comunitaria, es decir, pocos hospitales, difícil acceso a atención médica y mínima disponibilidad de camas hospitalarias, están directamente asociados con más muertes por complicaciones derivadas de la COVID-19, justificándose el incremento exponencial de nuevos casos y mortalidad en áreas rurales, pues se le atribuyen los niveles más altos de vulnerabilidad social (Huang et al., 2021).

Queda claro que esta enfermedad afecta todos los aspectos de la sociedad rural, no solo a quienes se enferman y sus familias, sino también las restricciones propias de una cuarentena que está debilitando empresas rurales e ingresos familiares, así como a las organizaciones comunitarias que tradicionalmente auxilian a los estratos sociales más vulnerables (Phillipson et al., 2020). Ahora bien, Raven et al. (2020) y Huang et al. (2021) afirman que la respuesta ante la COVID-19 debería tener acciones locales para asegurar el mayor éxito en su control, pues la cobertura sanitaria universal no es del todo equitativa ni eficaz, aun en países ricos, por tanto naciones con menores ingresos y economías inestables amplían la brecha de desigualdad, por lo que solo una

acción específica, no necesariamente ostentosa ni de corte político que se aboque a las críticas necesidades en entornos frágiles, permitirá el acceso a servicios de salud más equitativos y de calidad, una acción esencial para reconstruir el tejido socioeconómico.

Asimismo, Mayasari et al. (2020) afirman que es necesario crear planes de acción rápida para fortalecer la resiliencia de los sistemas alimentarios, el eslabón inicial que garantiza el acceso a alimentos, en especial aquellas comunidades más vulnerables y las regiones con inseguridad alimentaria, puesto que, al parecer, la población ha permanecido atenta al tema de seguridad alimentaria y el refuerzo inmunológico que los alimentos puedan brindarle; de manera que a pesar de mantenerse de pie la economía agraria en la mayoría de naciones, el bloqueo por COVID-19 sigue afectando toda la estructura económica global, mitigando gradualmente la industria alimentaria e incluso las opciones de comportamiento (sedentarismo, depresión) y regímenes nutricionales, perturbando el estilo de vida en millones de hogares.

Entre los efectos sociales Phillipson et al. (2020) consideran que el limitado contacto social que ha llevado a una vida más aislada con nula participación comunitaria es el más relevante, pero es más grave en asentamientos rurales donde la comunicación remota o digital es poco efectiva, un impacto negativo potencialmente agudo para aquellos que ya sufren de vulnerabilidad rural, soledad y aislamiento social, agravándose para quienes cuentan con acceso todavía más deficiente de señal móvil o banda ancha. Raven et al. (2020) explican que el impacto de la COVID-19 ha profundizado las necesidades sociales y económicas de dos mil millones de personas, en su mayoría trabajadores informales sin acceso a programas sanitarios básicos ni asistencia comunitaria; por esta razón se considera vital, acciones de salud preventiva en entornos frágiles como zonas rurales y asentamientos urbanos con condiciones precarias de convivencia, donde la escasez de talento humano capacitado para atender la salud primaria es particularmente aguda, demandando programas inclusivos fundamentados en la teoría práctica de desarrollo sostenible (DS).

El SARS-CoV-2 sigue proyectándose como un virus emergente del que poco se sabe, convirtiéndolo en una grave amenaza para las vidas humanas y la economía mundial (Zheng, 2020). Lamentablemente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2018 y Milton, 2021) considera que ante crisis globales, regresar a la normalidad es un planteamiento incierto, lo cual restringe programas, proyectos y acuerdos mundiales que, en teoría, deberían mejorar las condiciones de habitabilidad en el mundo, entre ellos, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) promulgados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el año 2015, donde los 193 Estados miembros, aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en busca de un nuevo paradigma a beneficio del bienestar social, la prosperidad, paz, producción responsable, pobreza cero y alianzas ecológicas como garantes de sostenibilidad económica, social y ambiental, en concreto, los ODS diseñados para promover una sociedad pacifista e inclusiva, que brinde sin exclusión acceso a la justicia y sea posible construir instituciones al servicio del pueblo, comprometiendo su aplicación ante la pandemia por la COVID-19.

Zheng (2020) comenta que en periodos de tiempo relativamente cortos, las recurrentes olas de nuevos contagios por SARS-CoV-2 han traído consigo un número importante de pacientes infectados en estado crítico y, es

posible que países con alto dinamismo económico, pero aun así subdesarrollados e incluso abrumados por entornos y/o contextos frágiles, alcancen el colapso de sus sistemas de atención sanitaria y, en consecuencia, un incremento significativo de muertes que debilitan el vínculo íntimo entre seguridad y desarrollo.

En este punto, la salud está concentrada en el ODS 3: “Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades”, integrado por 13 metas que cubren los principales mecanismos de acción que emprende la OMS para asegurar la equidad en atención sanitaria, una prioridad que según Ekwebelem et al. (2021) es indispensable para lograr el control de la pandemia hasta que se disponga de una acción sostenible para el acceso a vacunas, porque el progreso económico y bienestar social de millones de personas sigue agravándose por la COVID-19 y, sin una pronta solución en forma de vacuna segura y accesible para todos los grupos etarios, las actividades económicas así como la implementación de los ODS, seguirán siendo un difícil combate dinámico de mayor envergadura, poniendo en riesgo el alcance efectivo previsto de la Agenda 2030, razón por la cual, es necesario promover la construcción de una sociedad más resiliente, capaz de resistir los factores de estrés globales que pueden condicionar el alcance de los ODS.

Las sociedades resilientes, es decir, capaces de adaptarse satisfactoriamente frente a la adversidad, responden eficazmente a los retos sanitarios y logran enfrentar las consecuencias económicas asociadas para responder con efectividad a los desafíos futuros; ante este escenario, los ODS se consideran la iniciativa más prometedora para cubrir los lineamientos del pensamiento sistémico que caracteriza los protocolos de abordaje que demanda la naturaleza pandémica del SARS-CoV-2 (Jacob et al. 2020; Van Zanten y Van Tulder, 2020). Por tal razón, en lugar de revisar una y otra vez los ODS para ajustarlos a la emergencia por COVID-19, la pandemia debe ser analizada como un catalizador del progreso, ya que ha dejado en evidencia las inequidades disfuncionales de las políticas gubernamentales sobre la real intención por alcanzar los ODS, de manera que una pandemia enseña que ningún ser humano debe ignorar la magnitud de la amenaza, ni las prácticas para contenerla, pues nadie está a salvo hasta que todos lo estén (Ottersen y Engebretsen, 2020).

Los grupos considerados vulnerables o frágiles como campesinos, minorías étnicas, migrantes, ancianos, infancia desnutrida, personas con enfermedades crónicas y familias de bajos ingresos, se han visto indebidamente afectados. La pandemia por COVID-19 ha amplificado las disparidades de salud en la población a los antecedentes de desigualdades estructurales, pero a su vez, queda expuesta una oportunidad para estudiar las causas subyacentes a estas desigualdades que indudablemente requieren la formulación de políticas inclusivas que garanticen el acceso equitativo a la atención para todos; sin embargo, el respeto consciente de las personas en su propio accionar por cumplir las medidas de bioseguridad sugeridas, es fundamental para que las políticas funcionen, de lo contrario, los esfuerzos en gobernanza, salud pública y seguridad, serán en vano para proteger a toda la población (Greenaway et al. 2020).

En vista de que la crisis por COVID-19 ha dejado en evidencia una serie de episodios sin precedentes para nuestra generación, los ODS detallan que los protocolos de salud ante emergencias globales, requieren un enfoque sistémico radical que amerita tomar la debida atención a las estructuras sociales, infraestructura sanitaria, condiciones de vida y trabajo, para idear las herramientas que permitan avanzar en el anhelado

desarrollo sostenible, basando toda decisión en la ciencia actual para reinventar y reconstruir un mundo mejor, más ecológico y justo (HLPE, 2020). En función de ello, el objetivo de la presente revisión es describir las consecuencias que ha generado la pandemia por COVID-19 en la inevitable reorganización de políticas públicas para alcanzar en mayor grado los ODS que involucran los contextos frágiles, en especial, reducción de la pobreza, seguridad alimentaria y salud.

METODOLOGÍA

El presente aporte bibliográfico, es una revisión sistemática basada en la búsqueda, identificación, selección y recuperación de publicaciones bajo criterios de compilación documental selectiva que permitió una organización conceptual resumida, típico en una revisión científica. Las herramientas para seleccionar los documentos, requirieron el enfoque analítico específico mediante el uso de descriptores generales o clave en idioma inglés, asociados al impacto de la pandemia por COVID-19 sobre los objetivos del desarrollo sostenible y los contextos frágiles. Para ello, se utilizaron artículos de revistas, libros y capítulos de libros disponibles en repositorios académicos pioneros de la publicación de acceso abierto como Taylor & Francis Online, BMC Part of Springer Nature, The National Center for Biotechnology Information (NCBI), Springer Link, Science Direct™, Nature Publishing Group, Scientific Electronic Library Online, E-journal y Dialnet, los cuales ofrecen productos de investigación con información potencialmente relevante sobre el tema en estudio.

RESULTADOS

Para mayor claridad en la presentación del tema, a continuación, se abordan cuatro secciones que constituyen, en resumen, un análisis general sobre los desafíos y oportunidades actualmente debatidos frente a los impactos socioeconómicos producidos por la COVID-19 a casi año y medio de su declaración como pandemia por la OMS. Se analizaron los principales aspectos conceptuales que rodean el tema, algunas estadísticas preocupantes sobre el desarrollo humano ante la fragilidad natural que se complica por la crisis sanitaria y, finalmente la literatura de gestión sobre los planes que vienen afrontando el tema de pobreza y su paulatina reducción según acciones promovidas desde la Agenda 2030, la oferta multilateral de la ONU.

Contextos frágiles: términos y conceptos clave

Los Estados se consideran la principal unidad institucional y organizativa que ejerce la autoridad política y pública en los tiempos modernos, son responsables del marco gerencial en los entes que regulan la participación política, social y económica en un determinado territorio; pero el grado de arraigo que toman las relaciones legítimas y sostenibles entre el Estado y su pueblo varía sustancialmente, pues la teoría democrática deliberativa expone claramente una amplia participación ciudadana, pero también crea brechas capaces de limitar y hacer inalcanzable la atención de obligaciones prioritarias en comunidades con menor calidad de vida (Parvin, 2018).

El Estado, una comunidad o un estrato etario son frágiles cuando no son capaces de realizar sus funciones

básicas y muestran vulnerabilidad en los ámbitos social, político y económico. Los contextos o entornos frágiles se caracterizan por sistemas de salud débiles y perturbados, es por ello que la fragilidad tiene un efecto negativo sobre las personas, convirtiéndose en un importante desafío para quienes, a través de políticas públicas, son responsables de dirigir los programas de atención primaria, estos deben diseñarse no solo para alcanzar un objetivo de salud, sino también para que contribuyan significativamente a mitigar la fragilidad general que margina a muchos, a causa de una insuficiente capacidad estatal que lleva a sus poblaciones vulnerables a una amplia gama de amenazas y conmociones, incluida pobreza extrema, inseguridad y escasez de servicios esenciales; un escenario que aún en este mundo globalizado es posible observar, pues continúan presentándose obstáculos para las agencias de ayuda, especialmente donde el margen de acción es limitado para un solo actor y, donde el compromiso con las estructuras estatales resulta aún más complejo. Por lo tanto, la coherencia entre políticas de ayuda e intervenciones de los actores comunitarios, pueden abordar con eficiencia y acción sostenible las graves debilidades que restringen el desarrollo humano en los sectores sociales más desprotegidos (Sekhar, 2010; Erismann et al. 2019).

En los últimos años, el interés por analizar los sistemas de salud en entornos frágiles se ha incrementado ante las recurrentes situaciones de vulnerabilidad, que desde el año 2010 representa una crítica situación para el desarrollo global, al asociarse no sólo con las condiciones del individuo, sino también, incluir el ambiente en que desarrolla su vida, dando lugar a la necesidad de incorporar los aspectos socioculturales para consolidar el concepto *vulnerabilidad*. Una población vulnerable es un grupo de personas que, a consecuencia de las condiciones del territorio donde habitan (entorno o contexto), están en una situación de mayor susceptibilidad al daño (Bertone et al., 2019).

Algunos autores al compilar datos oficiales, han estimado que la proporción de personas en situación de pobreza extrema aumentará hasta un 17% del total actual a 60% para 2030, acentuando el vínculo entre fragilidad, conflicto y sistemas sanitarios deplorables, esto al reportarse más del 60% de muertes infantiles y maternas del mundo, como consecuencias que derivan de conflictos en grupos frágiles que por años, han puesto de manifiesto la desconexión entre metas y objetivos de financiamiento previstos para la salud, negando equidad, eficiencia en la asignación de recursos, protección financiera y servicios higiénicos, demostrándose que aún no hay capacidad y voluntad en muchas naciones, principalmente las tercermundistas, para entregar funciones básicas de gerencia comunitaria al pueblo y que éstas, realmente sean efectivas (Bertone et al., 2019).

Por su parte Diaconu et al. (2020) comentan que la fragilidad es un fenómeno complejo y multidimensional; se refiere a la combinación de exposición al riesgo y la capacidad insuficiente del Estado y/o las comunidades para gestionar o enfrentar esos riesgos, pudiendo generar resultados negativos como la violencia, el colapso institucional, el desplazamiento, crisis humanitarias u otras emergencias que afectan los dominios económicos, ambientales, políticos, sociales y de seguridad. Para 2030 se espera que el 80% de los pobres del mundo vivirán en contextos o situaciones influenciados por uno o más de estos factores de fragilidad, incluyéndose los llamados entornos prósperos a los que pertenecen países de ingresos medios y altos.

Maleki et al. (2018) determinaron que al unificar los conceptos *sensibilidad* (grado en que un sistema se ve

afectado o responde a un estímulo) y *exposición* se determina el significado de vulnerabilidad. Ser vulnerable implica fragilidad, una situación de amenaza o posibilidad de sufrir daño; un grupo o persona vulnerable ha perdido la capacidad de resistir una amenaza y reponerse del daño ocasionado por factores como edad, salud, condiciones higiénicas y ambiente. Al parecer, la vulnerabilidad que ha experimentado la sociedad ante la COVID-19 depende según Chowdhury y Jomo (2020) de un factor adicional que forma parte de la calidad de vida: oportuna atención médica, un elemento difícil de potencializar con eficiencia en naciones que por años siguen en el camino por alcanzar el desarrollo socioeconómico de sus ciudadanos; de esta manera, es fundamental dejar claro que, aun cuando la literatura sigue enfocándose en el marco conceptual “*Estados frágiles y afectados por conflictos*”, la fragilidad se refiere a las fallas en la interfaz comunidad-sistema de salud, pudiéndose utilizar para describir comunidades y poblaciones puntuales que son vulnerables.

El alto nivel de vulnerabilidad social de las zonas suburbanas se debe a los bajos niveles de ingresos y educación. La movilización urbana y rural hace que las áreas suburbanas no dispongan de suelos agrícolas como fuente de sustento; de igual forma el empleo indirecto de jornaleros y empleadas domésticas dan como resultado ingresos bajos que están muy por debajo del estándar. En este punto es importante resaltar que los ingresos y la educación tienen una correlación lineal donde las personas con bajos recursos solo pueden obtener una educación primaria y secundaria, por tanto alcanzan un alto nivel de vulnerabilidad social que expone a la comunidad a un riesgo difícil de enfrentar con resiliencia ante una emergencia (Utami, 2018).

La vulnerabilidad general de toda población rural es relativamente similar. Los trabajos de campo realizados por Sujakhu et al. (2019) y Wang y Tang (2020) revelan que los grupos marginados y rurales son relativamente más vulnerables, pero las comunidades dependientes de la agricultura familiar en cuanto al acceso a alimentos, uso del agua y estado de salud, resultan más estables, sin embargo, son débiles frente a los indicadores económicos, acción sobre el clima y peligros naturales; estos aportes permiten discutir el hecho de las variables responsables de ampliar la brecha entre grupos más o menos vulnerables, favorecen a las familias rurales. Asimismo, Walugembe et al. (2019) reportaron que las intervenciones como fortalecimiento económico, protección infantil, seguridad alimentaria y nutricional juegan un papel fundamental para la reducción del grado de vulnerabilidad, pero la transición requiere la acción o disposición individual, es decir, que la persona y el hogar, se apoyen en la idea de abandonar el estado vulnerable a un menor nivel de riesgo. A partir de esta experiencia es conveniente introducir el concepto de *vulnerabilidad de los medios de vida* definido como la eventualidad de un riesgo para un individuo o una familia, o la posibilidad de que la calidad de vida caiga por debajo del nivel de vida social normal.

Actualmente, estudiar la dimensión social de la vulnerabilidad es fundamental para comprender los alcances reales de la globalización, considerando que se trata del factor que determina si las personas tienen riesgos o no, reflejando así, su capacidad por satisfacer las necesidades diarias propias y, por lo tanto, la solidez de sus medios de vida (Suryanto y Rahman, 2019). Los medios de vida (MV) rara vez se refieren a una sola actividad; incluyen estrategias complejas, contextuales, diversas y dinámicas cruciales para garantizar su sostenibilidad, todas desarrolladas por los hogares para satisfacer sus necesidades (Gaillard, 2015).

La sostenibilidad de los MV tradicionalmente se asocia con el concepto de vulnerabilidad cuando se trata de situaciones de pobreza y hambruna, en consecuencia, el enfoque de MV sostenibles surgió del concepto vida sana y sostenible, promovido por instituciones gubernamentales y organizaciones sin fines de lucro para fomentar el desarrollo tanto en entornos urbanos como rurales (Gaillard, 2015). Este enfoque reconoce la natural fragilidad de toda comunidad, incluso cuando la capacidad del Estado se considera sólida, todas las evaluaciones sobre el tema siguen siendo esencialmente centradas en las políticas gubernamentales y su efectividad, prestando poca atención a las dimensiones socioeconómicas y ambientales que dinamizan la vulnerabilidad social, dejando en evidencia el fracaso de los mecanismos institucionales para cumplir funciones básicas, por lo que la resiliencia como clave de prosperidad, ha sido desplazada por intereses de mercado que poco nutren los medios de vida del pueblo (Ribeiro, 2012).

La pobreza que afecta a millones de personas, se origina en las estructuras de desigualdades marcadas por injusticia, precarios sistemas de salud y escasa inclusión económica y social, un antecedente que demanda hoy, mayor atención a los grupos sociales más vulnerables, desde políticas públicas que promocionen programas para el desenvolvimiento social, compartido con la motivación colectiva por mejorar las condiciones de vida, solo así, el Estado y la sociedad civil, minimizarán la vulnerabilidad ante emergencias en contextos frágiles (Souza et al., 2019).

Entornos frágiles frente a la COVID-19

Bajo presión o amenazas, muchas familias se vuelven frágiles, lo que pone en riesgo la salud de niños, ancianos y pacientes con antecedentes de enfermedades crónicas. Los abordajes de fragilidad social en entornos comunitarios, permiten identificar las condiciones de vida prevalentes que muchas veces no son captadas por las características demográficas, generando indicadores factibles para ejercer acciones de prevención y mejorar las difíciles condiciones de vida entre las personas más vulnerables (Flegel, 2014; Park et al. 2019).

El concepto de fragilidad incluye dimensiones de carácter físico, psicológico y social; su importancia se ha enfatizado en la última década por el continuo riesgo a perder, o haber perdido recursos generales o sociales, conductas, actividades sociales y habilidades de autogestión; por esto, la fragilidad social se considera una seria preocupación para los estratos etarios más frágiles, ya que se ha demostrado su asociación con una discapacidad futura, acentuación de fragilidad física, déficit de atención, trastornos alimenticios, depresión, debilidad muscular, deterioro cognitivo y mortalidad (Buchert, 2013).

Desde la primera descripción de la COVID-19 en diciembre de 2019 desde Wuhan-China, el aumento exponencial de casos y las recurrentes olas de nuevos contagios confirmados, proyectó sistemas sanitarios sobrecargados y eventualmente colapsados debido al aumento pronunciado de pacientes que requerirían cuidados intensivos, lo cual, indudablemente causó y sigue causando un grave daño no solo económico para el mundo, sino el tal vez irreversible impacto sobre la condición psicosocial de muchos; se habla de prevalencias de la depresión superiores al 25%, es decir, siete veces mayor a los estándares estimados en el año 2017, lo que indica un impacto perjudicial del brote por COVID-19 en la salud mental de las personas,

por tanto, no solo el aislamiento de pacientes confirmados, la cuarentena de sus contactos, el uso de equipo de protección personal, el distanciamiento social, cierre de escuelas, limitado tránsito fronterizo y campañas de bioseguridad son las medidas prioritarias para enfrentar la pandemia; desarrollar una cultura de sensibilidad ante las necesidades de los grupos más vulnerables y sus subgrupos que incluya hacer frente a la salud mental durante esta crisis sanitaria, debe incluirse en los programas públicos de salud para mejorar el bienestar de los ciudadanos (Randon et al., 2020; Bueno-Notivol et al., 2021).

En este aspecto, es importante puntualizar que la fragilidad social reduce sus riesgos con apoyo, confianza y cohesión en la comunidad, resultando estas características sociales, predictores significativos de depresión (Wilmot y Dauner, 2017); con ello es posible asumir que, la pandemia por COVID-19 es el entorno que sin acción comunitaria de apoyo, incrementa la fragilidad para quienes son más vulnerables a patologías mentales, principalmente depresión. El ambiente juega un papel fundamental en el estado de salud mental, pues las iniciativas de intervención y políticas que aumentan el capital social, pueden ser viables para mejorar la salud entre las personas más vulnerables.

Cuando se estudian los entornos frágiles, gran parte de los reportes técnicos se refieren a situaciones de violencia, donde es necesario comprender la fragilidad más allá del Estado fallido; eventos como las conmociones externas, emergencias epidemiológicas, desastres naturales e históricos conflictos violentos, no solo maximizan la vulnerabilidad de grupos sociales puntuales, sino que perjudica a todos los actores sociales y, por lo tanto, deben ser un foco de atención para las venideras políticas de recuperación (Buchert, 2013). En este caso, la COVID-19 brinda pocas oportunidades para acuerdos diplomáticos y cooperación en salud, sin despertar interés por quienes lideran los conflictos armados a favor de reducir el grado de vulnerabilidad que fragiliza a todos quienes día a día, no solo luchan por sobrevivir a las balas, sino también añadir la latente amenaza por enfermar de COVID-19 (Ide, 2021).

La pandemia por COVID-19 es responsable de un impacto tangible desde su inicio y durante el año transcurrido en todos los niveles sociales, una afirmación fácil de confirmar al analizar los reportes presentados por agencias de noticias y revistas científicas donde se relata la agudización de los conflictos armados, en especial las heridas morales imborrables causadas a las víctimas. Los estallidos violentos y el uso de armas atentan sobre la seguridad humana y constituye un desarrollo al revés, que ha cobrado miles de vidas por años; factores como la reducción del producto interno bruto (PIB) y el precario acceso a salud pública de calidad, revela una escena de inhumanidad que amenaza constantemente la paz y seguridad internacional, por lo que priorizar asuntos políticos, religiosos o económicos de algunas elites, solo retrasan las respuestas ante la COVID-19, empeorando las crisis humanitarias ya instaladas (Ide, 2021). En entornos frágiles y afectados por conflictos, la atención en salud es esencial para reconstruir el tejido socioeconómico de los países, donde la fragilidad y el conflicto, son un desafío crítico de desarrollo que limita los esfuerzos para poner fin a la pobreza extrema, donde el panorama de la fragilidad se está volviendo más complejo, es responsable del 80% del total de necesidades humanitarias, que los organismos internacionales buscan regular con los Objetivos de Desarrollo Sostenible promovidos por la ONU para lograr en el año 2030 (Luiz et al., 2019).

Otro punto de debate importante es la actual situación sobre pobreza e inseguridad alimentaria, la cual afecta a todas las personas del mundo en diferentes grados según la disponibilidad de alimentos, ubicación geográfica, ingresos y el acceso a herramientas o servicios que garanticen la supervivencia de la población. Es ineludible ignorar la relación entre desigualdad y salud en la vida de los grupos sociales más marginados, incluso antes de la aparición de la COVID-19, una importante porción de la población mundial se catalogaba en pobreza extrema, una consecuencia histórica de desigualdad estructural, social y económica liderada por trabajadores informales y desempleados; además, es una realidad que se viene agravando por la ocupación arbitraria de tierras, el acceso restringido a agua potable y los desastres naturales con efectos sobre el clima en muchas regiones geográficas del planeta. Desde mayo de 2020 la COVID-19 superó los elementos básicos de emergencia sanitaria y se transformó en una pandemia que evoluciona constantemente, siendo responsable de grandes vulnerabilidades y desigualdades en los sistemas alimentarios de todo el mundo que, seguramente, tendrán un impacto prolongado (Pereira y Oliveira, 2020; Ruszczyk et al., 2020).

Ante la creciente gravedad de la COVID-19, alcanzar un desarrollo socialmente inclusivo, económicamente equitativo y ambientalmente sostenible, requiere prestar mayor atención a las condiciones especiales de cada región urbana y rural, donde la mayoría de los residentes están afectados económica, nutricional y emocionalmente, luchando para sobrevivir con sus propios esfuerzos. Es importante tener presente que el impacto cambiante del nuevo coronavirus COVID-19 sobre la seguridad alimentaria fomenta la vulnerabilidad de una multiplicidad de personas pobres en ciudades pequeñas que a menudo no están cubiertas por los programas de redes de seguridad social, por lo que la producción y comercialización local debe tomar en consideración monitorear las cadenas de producción de alimentos y productos agrícolas (Ruszczyk et al., 2020).

Entretanto, son más de 20 años que la humanidad lucha contra la pobreza; hoy en medio de una inestabilidad de naturaleza sanitaria, la pobreza sigue en aumento, la evidencia muestra que durante el año 2020 el mundo pasó de 88 millones a 115 millones de pobres debido a la pandemia por COVID-19, a lo cual, si se incluye la exposición al cambio climático, se estiman 132 millones de nuevas personas en pobreza extrema hasta el 2030, por lo que no se puede intentar frenar el crecimiento de la población pobre, sin afrontar la gravedad del cambio climático, de manera que sea posible crear conciencia en todos para adaptarse y ser más resilientes (Banco Mundial, 2020).

Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

El desarrollo sostenible (DS) se ha convertido en una estrategia fundamental para guiar la transformación socioeconómica del mundo, constituye el soporte integral de todo programa gubernamental y empresarial, donde sus objetivos trazan la ruta institucional para los protocolos de abordaje científico que caracterizan a la investigación aplicada en toda área del conocimiento. Por cuanto, la sostenibilidad, en esencia, se orienta hacia una economía sana que evite la liquidación del capital natural, como visión estructural en torno al análisis de las relaciones entre fenómenos económicos, sociales y ambientales que están avanzando hacia un enfoque interdisciplinario y holístico que salvaguarda la naturaleza (Shi et al., 2019; Neill et al., 2020).

En enero de 2016, entró en vigor la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como base principal de las teorías estudiadas por la ONU para alcanzar objetivos y metas integradas e indivisibles en las tres dimensiones del desarrollo sostenible: social, ambiental y económica (Nunes et al., 2016). La Agenda 2030 está conformada por 17 objetivos y 169 metas de desarrollo sostenible que para Sachs et al. (2019) pueden concentrarse en seis grupos de transformación: *a)* educación, género y desigualdad, *b)* salud, bienestar y demografía; *c)* descarbonización energética e industria sostenible; *d)* alimentos, tierra y agua; *e)* ciudades y comunidades sostenibles y *f)* revolución digital para el desarrollo sostenible. Sin embargo, Morita et al. (2020) señalan que para alcanzar los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) es necesario que todos los países intensifiquen sus esfuerzos de manera adecuada para construir sistemas sólidos de gobernanza con instituciones transparentes, eficaces y responsables en relación con estrategias transversales de amplio alcance que cubran las necesidades prioritarias que constantemente limitan la calidad de vida en los grupos humanos más vulnerables.

Varios estudios han discutido profundamente los desafíos de la gobernanza, pero cada país tiene sus normas y proyectos legales que a su criterio, son el camino ideal para alcanzar las metas concretas establecidas por los ODS. Al respecto Sachs et al. (2019) consideran que a pesar de existir notas de prensa e informes gubernamentales con cifras estadísticas que se basan en una supuesta economía mundial que “avanza”, la realidad es que ni los países en desarrollo ni aquellos con mayores ingresos, han alcanzado las tasas de crecimiento económico planteadas desde al año 2015, por lo que los problemas de sobreendeudamiento amenazan el cumplimiento acordado para abordar los ODS; esto significa que las naciones con sistemas económicos frágiles, destinan un porcentaje cada vez mayor de sus ingresos al servicio de la deuda ante una agravada y deteriorada economía global, profundizando aún más la pobreza como fenómeno multidimensional que preocupa concretar ideales sostenibles de prosperidad.

Enfrentar la pobreza, incrementar políticas inclusivas, asumir conciencia ecológica y crear una alianza mundial realmente efectiva para consolidar un éxito sostenido en los planes de desarrollo, es clave para cambiar el destino en millones de familias sometidas a situaciones socialmente decadentes, puesto que el camino hacia la dignidad para 2030, es poner fin a la pobreza y transformar vidas desde la protección del ambiente; un futuro que debe estar basado en los derechos de las personas como centro del desarrollo sostenible (Qian et al., 2015).

El número de pobres aumenta a diario. La pobreza está en todas partes y sus hallazgos sorprenden diariamente al mundo; parece ser el punto más álgido para poder alcanzar los ODS; su naturaleza multidimensional engloba privaciones en el nivel de vida (bienes, servicios, agua potable), salud y educación (Horton, 2019). La eliminación de la pobreza extrema es vital, no representa el mínimo indicador para una vida digna, para aliviarla es necesario brindar a todas las personas acceso a la educación, atención médica, nutrición, vivienda y al ejercicio de los derechos democráticos de conformidad con el estado de las libertades ciudadanas, atacando firmemente la creciente desigualdad que en la mayoría de las naciones se hace más evidente (Chaturvedi, 2019).

Entretanto, la pandemia por COVID-19 ha desafiado todo acuerdo mundial creado desde 2015 para atender las crisis de sostenibilidad que para la fecha ya eran alarmantes, ahora, la pérdida de vidas y personas infectadas

son los primeros impactos ante una difícil crisis sanitaria que no da tregua frente a los grandes problemas que vienen fragilizando a la humanidad, esta situación requiere respuestas urgentes; pero hoy, la pregunta de cómo el efecto pandémico del SARS-CoV-2 afecta la Agenda 2030 está escalando un alto grado de preocupación, pues los escenarios de gobernanza futura que se proyectan, representan una amenaza para la implantación de cualquier acuerdo, por lo que buscar las causas ante los cambios de políticas por la COVID-19 y su efecto negativo ante la cooperación multilateral, pasa a ser el pilar fundamental de la Agenda 2030 (Santos-Carrillo, Fernández y Sianes, 2020; Orliange y Pincemin, 2020).

Los ODS fueron formulados para fomentar el desarrollo y mejorar el nivel de sostenibilidad en la dinámica económica, social y ambiental en todo el mundo. Fue un proceso de colaboración creativa que consistió en darle voz a las experiencias documentadas que contenían la expresión de las dificultades más relevantes que afectan la vida diaria en los hogares, según las condiciones ecológicas y socioeconómicas particulares de cada nación, de esta manera, se creó un sentimiento generalizado de propiedad y universalidad; pero aún los impactos reales de la pandemia por COVID-19 no están claros, para algunos expertos es muy temprano dar una cifra exacta de sus alcances, considerando que se trata de una emergencia duradera difícil de medir. Es evidente que todos los objetivos planeados en la Agenda 2030 se han alterado significativamente, presentándose nuevas realidades inimaginables que encrudecieron las necesidades que en teoría, la Agenda 2030 buscaba reducir y que ahora, ante una crisis económica de grandes proporciones, restringe más los planes de éxito económico en muchos países de ingresos medios y bajos, poniendo en tela de juicio cumplir con las metas previstas por la ONU, con el agravante de saber, que hay un gran número de personas que fueron arrastradas hacia la pobreza, la dificultad más compleja por sanar en nuestra sociedad (Shulla et al., 2021).

Por esta razón, la Agenda 2030 es criticada constantemente debido a su debilidad institucional, los Estados no pueden atender una emergencia sanitaria latente que se propaga con rapidez, mientras los elementos de amenaza para el desarrollo sostenible, que ya eran críticos, se afianzan más, pues se creyó que los compromisos de gobernanza y orden multilateral se mantendrían sin cambios hasta 2030, pero la COVID-19 terminó sepultando estos supuestos, solo es posible una respuesta desplegada por cada país para dar solución a sus problemas internos (Orliange y Pincemin, 2020).

Es importante no decaer en los esfuerzos por fortalecer la estabilidad de la salud pública, en especial, la inversión hacia las medidas para reducir la exposición al SARS-CoV-2. Aunque hay países con buenas estadísticas de control frente al virus, la COVID-19 todavía es una gran amenaza para el bienestar de las personas y naciones; es más, la seguridad sanitaria aún resulta bastante frágil para muchos países donde el acceso a programas equitativos de salud es limitada. En este contexto, no es factible generalizar sobre estrategias nacionales para reactivar la actividad económica, puesto que cada Estado asume políticas que a su criterio, son ideales, es decir, las decisiones que toma el Ejecutivo son tan variadas como las respuestas ante la COVID-19. Asimismo, existe el riesgo de que las economías más desarrolladas, dirijan su atención hacia los asuntos internos y pasen por alto el hecho de que no solo existe una interdependencia económica, sino que también comparten los desafíos de salud pública con el mundo en desarrollo, por tanto es primordial que exista mayor solidaridad internacional bajo compromisos políticos en todas las naciones con el objeto de garantizar acceso equitativo

a equipos, reactivos y materiales, de modo que los países en desarrollo no se vean desfavorecidos, tal y como se visionó al plantear la Agenda 2030 (Leal et al. 2020).

Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS): pobreza y salud ante la COVID-19

Aunque la respuesta a la COVID-19 continúa en curso y los escenarios evolucionan constantemente, la forma en que los países responden a las pandemias depende de la resiliencia del sistema sanitario como ente especializado para controlar y mitigar los efectos posteriores (Djalante et al., 2020).

La pandemia en curso ha desviado la atención de políticos y organismos multilaterales de algunos logros alcanzados en los últimos cinco años sobre la adopción de los ODS, pues conforme continúa el aumento de casos positivos para COVID-19, la economía permanece atenta a los graves impactos que sin precedentes espera el mundo globalizado al preverse una exacerbación en la concentración geográfica de familias pobres (Valensisi, 2020). Es preocupante saber que Nature (2021), la revista internacional que publica investigaciones de impacto en todos los campos de la ciencia y tecnología, alerta en una de sus Editoriales que al menos 270 millones de personas están en riesgo de morir hambrientas, una cifra superior a la estadística de hambruna que existía antes de la pandemia, situación que se agrava al saber que el cierre preventivo de escuelas, ha retrasado el objetivo de lograr la educación primaria universal, causando la deserción de unos 90 millones de niños que formaban parte del sistema educativo formal en sus países.

Los impactos de la COVID-19 sobre el bienestar urbano y rural son devastadores, en especial para quienes pertenecen a grupos vulnerables como migrantes indocumentados, refugiados, empleados en mercados, agricultores, trabajadores sexuales, familias empobrecidas y víctimas de violencia doméstica; al respecto, como se ha mencionado anteriormente, la pandemia maximiza las desigualdades existentes, agravando las dificultades de quienes se consideran poblaciones en riesgo haciéndolos más invisibles debido a un seguimiento mediocre y la exclusión para acceder a los subsidios de asistencia sanitaria o asistencial. Por otra parte, sin datos fiables, las instituciones gubernamentales podrían plantearse predicciones y modelos de otras realidades socioeconómicas y basar las políticas públicas ante la emergencia en ellas, ignorando en mayor grado a los estratos más frágiles, su realidad tangible (Milan y Treré, 2020).

Las consecuencias socioeconómicas producidas por la COVID-19 no serán fáciles de cuantificar con precisión. La pandemia es responsable de desencadenar una serie de decisiones sobre variables macroeconómicas que, en gran parte del mundo, han reducido la oferta por temor a que los productos sean desechados debido a la interrupción de las actividades comerciales a nivel nacional e internacional, por lo que el creciente desempleo y mayor incertidumbre, reducen el consumo y la inversión. Para países pobres y en vías de desarrollo, la emergencia sanitaria ejerce un impacto negativo a mayor escala, desestimando los logros registrados durante la última década con respecto a reducción de la pobreza; es difícil comprender que, en el Siglo XXI, estos territorios continúan luchando por hacer frente a enfermedades como la malaria, el sida o la tuberculosis, siendo la COVID-19 una carga extenuante adicional para los sistemas de salud ya agotados (Leal et al. 2020; Valensisi, 2020).

El disturbio económico causado hasta ahora por la COVID-19, no solo ha ocasionado en muchos hogares el agotamiento de sus ahorros, impactando fuertemente a las familias de países con débiles sistemas de protección social; sino también, se han expuesto en mayor medida la comunidades más vulnerables a acciones discriminatorias que se agravan al reportarse tasas desproporcionadas de infecciones, hospitalizaciones y mortalidad relacionada con la COVID-19, incrementando significativamente su fragilidad para enfrentar cualquier otra emergencia eventual, de manera que la pandemia llegó para amplificar las desigualdades existentes (Martín et al., 2020; Whitehead et al., 2021; Memmott et al., 2021).

La capacidad de persistir a largo plazo durante las crisis y adaptarse al cambio es indispensable para los sistemas de salud, por ser un poderoso indicador de adaptabilidad, capacidad de respuesta y estabilidad ante un virus que avanza con rapidez, obligando a llevar al máximo de operatividad los centros de salud, exponiendo las graves debilidades en infraestructura, incluso en naciones históricamente reconocidas por sus servicios sanitarios de primera. En el caso de países pobres, la escasez de recursos y las realidades políticas que presionan a los gobernantes para tomar decisiones difíciles, por lo general, priorizan una estrategia de acción sobre la otra, resultando en políticas ineficientes para atender todas las necesidades, acumulándose errores que terminan agravando la situación sanitaria (Lal et al., 2021).

Para Litewka y Heitman, (2020) las sociedades que posean una plataforma sanitaria sólida, podrán recuperarse más rápido de la pérdida de vidas e inestabilidad económica; pero países Latinoamericanos que por décadas han enfrentado graves problemas de gobernanza, economía y salud pública, adecuarse a una normalidad restringida para cumplir con los ODS, les será muy difícil. Por esta razón, el sector salud se considera sin duda el más afectado por las consecuencias de una crisis global de escala impredecible.

CONCLUSIONES

La pandemia por COVID-19 ha afectado todo nivel de la dinámica mundial, dejando al descubierto la fragilidad de diferentes grupos etarios, estrategias económicas y los sistemas de salud. Así mismo los pre-existentes conflictos irracionales (crisis políticas y religiosas) y las alarmantes cifras sobre cambio climático, amenazan en medio de la pandemia con llevar a las poblaciones más vulnerables a la pobreza extrema, despertando mayor preocupación ante un mundo que se debate entre reducir las muertes por COVID-19 olvidando o ignorando las muertes por hambre, teniendo en cuenta que ahora muchas personas están enfrentando nuevos reveses a consecuencia de la pandemia.

En tal sentido, las políticas públicas asociadas a medios de vida para mejorar el bienestar de las comunidades resilientes, deben tener en cuenta los principales componentes que definen la vulnerabilidad integral, conformada por factores sociales, económicos, ambientales y demográficos. Para superar gradualmente el grave impacto de la COVID-19, es necesario que exista un ente rector de alcance global con la autoridad de activar los mecanismos capaces de dar respuesta a las necesidades inmediatas que rodean a la pobreza y los débiles sistemas sanitarios que se ven en Latinoamérica; pues más de 140 millones de casos positivos a COVID-19 están registrados ante la Organización Mundial de la Salud, 3,01 millones de muertes, y una

impactante consecuencia económica debido a la mala planificación basada en respuestas fortuitas de los Estados.

La ausencia de políticas adecuadas, medidas de adaptación ignoradas por comunidades resilientes y el abandono de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se consideran los elementos de acción que los Estados lamentablemente han adoptado ante la improvisación que la COVID-19 les está generando, limitando significativamente el avance hacia un mundo de hábitos sostenibles, que en teoría, beneficiarían la calidad de vida en millones de hogares. Es importante dejar claro que, a pesar de los efectos devastadores generados por la COVID-19 en todos los sistemas económicos, la visión de progreso es innata y cada ciudadano es responsable de tomar las decisiones que marcan el rumbo de sus vidas, incluidas las consecuencias, por tanto, la responsabilidad del Estado es ofrecer, promover y garantizar el ejercicio de los derechos democráticos bajo criterios de igualdad, de manera que todos tengan las mismas oportunidades para enfrentar sus propios desafíos y no, fragilizar aún más a los grupos históricamente vulnerables con facilidades económicas insostenibles que solo fomentan la pobreza.

La Agenda 2030 representa el documento de amplia orientación hacia una vida mejor, resaltando que los buenos programas de salud contribuyen potencialmente a mitigar la fragilidad general, sin embargo, no todas las naciones tienen las mismas opciones para abordarla y requieren del apoyo constante de quienes hayan alcanzado satisfactoriamente algunos de los objetivos allí planteados; confiamos en que pronto se reanuden los abordajes a la Agenda 2030 para aliviar las secuelas que la pandemia por COVID-19 está ocasionando.

RECOMENDACIONES

- Generar un plan de acción ante emergencias, independientemente de la naturaleza jurídica, para que diseñe sus estrategias en función de registros estadísticos sin sesgo para la formulación, planificación de políticas, monitoreo de fragilidad y grado de conflictos; igualmente incluir una red ciudadana comprometida con las necesidades locales que pueda brindar información crucial para efectuar proyectos socio-productivos, científicos y de salud pública de fácil adaptación para asegurar un firme nivel de resiliencia comunitaria.
- Las políticas públicas deben abordar y promover la inclusión de las dimensiones social, económica y ambiental como ruta para el acceso a los conocimientos prácticos del desarrollo sostenible, la exigencia que hoy, los Organismos multilaterales defienden como garantía para incrementar la calidad de vida en el planeta.
- Las actividades económicas de toda índole, deben programarse según las políticas de la Agenda 2030, es decir, cada acción que se ejerza, debe tener claro no solo el objetivo puntual que persigue a beneficio de su promotor, sino también el aporte que genera para la consolidación del desarrollo sostenible. Alcanzar esta sugerencia requiere mayor inversión por parte de los entes nacionales e internacionales que permita maximizar la capacitación sistemática y periódica sobre el tema.
- Los responsables de ejercer políticas para el desarrollo sostenible, deben trabajar juntos para fortalecer un proceso aún inmaduro de recuperación resiliente en los grupos más frágiles ante la pobreza y

sumergidos en conflictos, incluso a través del diálogo entre gobiernos sin importar las diferencias políticas, religiosas o económicas.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2020). *Reversal of Fortune: poverty and shared prosperity report 2020*. Washington DC.
- Bertone, M., Jowett, M., Dale, E., y Witter, S. (2019). Health financing in fragile and conflict-affected settings: what do we know, seven years on? *Soc. Sci. Med.* 232: 209-219. doi: 10.1016/j.socscimed.2019.04.019.
- Bueno-Notivol, J., García, P., Olaya, B., Lasheras, I., López-Antón, R., y Santabárbara, J. (2021). Prevalence of depression during the COVID-19 outbreak: a meta-analysis of community-based studies. *Int. J. Clin. Health Psychol.* 21: 100196. doi: 10.1016/j.ijchp.2020.07.007.
- Buchert, L. (2013). Introduction-Understanding education, fragility and conflict. *Prospects* 43: 5-15. doi: 10.1007/s11125-012-9251-9.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (CEPAL). (2018). *The 2030 Agenda and the Sustainable Development Goals: an opportunity for Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: United Nations publication. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40156/S1801140_en.pdf?sequence=25.
- Chaturvedi, B. (2019). Poverty and development: global problems from an Indian perspective. *J. Global Ethics* 15(1): 55-66. doi: 10.1080/17449626.2019.1582557.
- Chowdhury, A., y Jomo, K. (2020). Responding to the COVID-19 pandemic in developing countries: lessons from selected countries of the Global South. *Development* 63, 162-171. doi: 10.1057/s41301-020-00256-y.
- Dagens, A., Sigfrid, L., Cai, E., Lipworth, S., Cheung, V., Harris, E., Bannister, P., Rigby, I. y Horby, P. (2020). Scope, quality, and inclusivity of clinical guidelines produced early in the COVID-19 pandemic: rapid review. *BMJ*, 369, m1936. doi: 10.1136/bmj.m1936.
- Diaconu, K., Falconer, J., Vidal, N., O'May, F., Azasi, E., Elimian, K., Bou-Orm, I., Sarb, C., Witter, S., y Ager, A. (2020). Understanding fragility: implications for global health research and practice. *Health Policy Plan.* 35, 235-243. doi: 10.1093/heapol/czz142.
- Djalante, R., Lassa, J., Setiamarga, D., Sudjatma, A., Indrawan, M., Haryanto, B., Mahfud, C., Sinapoy, M., Djalante, S., Rafliana, I., Gunawan, L., Ketut, G. y Warsilah, H. (2020). Review and analysis of current responses to COVID-19 in Indonesia: period of January to March 2020. *Progress in Disaster Sci.* 6: 100091. doi: 10.1016/j.pdisas.2020.100091.
- Ekwebelem, O., Ofielu, E., Nnorom-Dike, O., Iweha, C., Ekwebelem, N., Obi, B. y Ugbede-Ojo, S. (2021). Threats of COVID-19 to achieving United Nations sustainable development goals in Africa. *Am. J. Trop. Med. Hyg.* 104(2), 457-460. doi: 10.4269/ajtmh.20-1489.
- Erismann, S., Sibel, G., Verena, W., Prytherch, H., Künzli, N., Utzinger, J. y Peterhans, B. (2019). Addressing fragility through community-based health programmes: insights from two qualitative case study evaluations in South Sudan and Haiti. *Health Res. Pol. Syst.* 17, 20. doi: 10.1186/s12961-019-0420-7.
- Fana, M., Torrejón, S., y Fernández-Macías, E. (2020). Employment impact of COVID-19 crisis: from short term affects to long terms prospects. *J. Ind. Bus. Econ.* 47, 391-410. doi: 10.1007/s40812-020-00168-5.
- Flegel, K. (2014). Chronically ill children and fragile families. *CMAJ* 186(16), 1195. doi: 10.1503/cmaj.141036.
- Gaillard, J. (2015). Vulnerability and livelihoods. En: *People's response to disasters in the Philippines*. Disaster studies. Palgrave Macmillan, New York. doi: 10.1057/9781137484291_4.
- Greenaway, C., Hargreaves, S., Barkati, S., Coyle, C., Gobbi, F., Veizis, A., y Douglas, P. (2020). COVID-19: exposing and addressing health disparities among ethnic minorities and migrants. *J. Travel Med.* 27(7), 113. doi: 10.1093/jtm/taaa113.
- High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition (HLPE). (2020). *Impacts of COVID-19 on food*

- security and nutrition: developing effective policy responses to address the hunger and malnutrition pandemic. Rome: FAO. doi: 10.4060/cb1000en.
- Horton, R. (2019). Offline: Global health's indifference to poverty must end. *The Lancet* 394(10195), 286. doi: 10.1016/S0140-6736(19)31710-6.
- Huang, Q., Jackson, S., Derakhshan, S., Lee, L., Pham, E., Jackson, A., y Cutter, S. (2021). Urban-rural differences in COVID-19 exposures and outcomes in the South: a preliminary analysis of South Carolina. *PLoS ONE* 16(2), e0246548. doi: 10.1371/journal.pone.0246548.
- Huremović, D. (2019). Brief history of pandemics (Pandemics throughout history). En: D. Huremović (eds.) *Psychiatry of Pandemics*. Springer, Cham. doi: 10.1007/978-3-030-15346-5_2.
- Ide, T. (2021). COVID-19 and armed conflict. *World Dev.* 140, 105355. doi: 10.1016/j.worlddev.2020.105355.
- Jacob, C., Brianca, D., Di Renzo, G., Modi, N., Bustero, F., Conti, G., Malamitsi-Putchner, A. y Hanson, M. (2020). Building resilient societies after COVID-19: the case for investing in maternal, neonatal, and child health. *Lancet Public Health* 5, 624–27. doi: 10.1016/S2468-2667(20)30200-0.
- Lal, A., Erondy, N., Heymann, D., Gitahi, G., y Yates, R. (2021). Frangmented health systems in COVID-19: rectifying the misalignment between global health security and universal health coverage. *Lancet* 397, 61-67. doi: 10.1016/S0140-6736(20)32228-5.
- Lanchimba, C., Bonilla-Bolaños, A., y Díaz-Sánchez, J. (2020). *Brazil. J. Polit. Econ.* 40(4), 622-646. doi: 10.1590/0101-31572020-3199.
- Leal, W., Azul, A., Wall, T., Vasconcelos, C., Lange, A., Do Paço, A.,...Frankenberger, F. (2021). COVID-19: the impact of global crisis on sustainable development research. *Sustainability Sci.* 16, 85-99. doi: 10.1007/s11625-020-00866-y.
- Leal, W., Londero, L., Lange, A., Rayman, L., y Platje, J. (2020). COVID-19 and the UN Sustainable Development Goals: threat to solidarity or an opportunity? *Sustainability* 12, 5343. doi: 10.3390/su12135343.
- Litewka, S., y Heitman, E. (2020). Latin America healthcare systems in times of pandemic. *Dev. World Bioeth.* 00(Special Issue), 1-5. doi: 10.1111/dewb.12262.
- Liu, Y., Lee, J., y Lee, C. (2020). The challenges and opportunities of a global health crisis: the management and business implications of COVID-19 from an Asian perspective. *Asian Bus. Manag.* 19: 277-297. doi: 10.1057/s41291-020-00119-x.
- Luiz, J., Ganson, B., y Wennmann, A. (2019). Business environment reforms in fragile and conflict-affected states: from a transactions towards a systems approach. *J. Int. Bus. Stud.* 2: 217-236. doi: 10.1057/s42214-019-00030-z.
- Lustig, N., y Tommasi, M. (2020). COVID-19 and social protection of por and vulnerable groups in Latin America: a conceptual framework. UNDP LAC C19 PDS N°8. United Nations Development Programme (UNDP), New York: EEUU.
- Martín, A., Markhvida, M., Hallegatte, S., y Walsh, B. (2020). Socio-economic impacts of COVID-19 on household consumption and poverty. *Econ. Dis. Cli. Cha.* 4, 453-479. doi: 10.1007/s41885-020-00070-3.
- Mayasari, N., Khanh, D., Lundy, D., Skalny, A., Tinkov, A., Teng, I., Wu, M., Faradina, A., Mohammed, A., Park, J., Jing, N., Aliné, S., Shofia, N. y Chang, J. (2020). Impacts of the COVID-19 pandemic on food security and diet-related lifestyle behaviors: an analytical study of Google trends-based query volumes. *Nutrients* 12(10), 3103. doi: 10.3390/nu12103103.
- Memcott, T., Carley, S., Graff, M., y Konisky, D. (2021). Sociodemographic disparities in energy insecurity among low-income households before and during the COVID-19 pandemic. *Nature energy* 6, 186-193. doi: 10.1038/s41560-020-00763-9.
- Milan, S., y Treré, E. (2020). The rise of the data poor: the COVID-19 pandemic seen from the margins. *SM+S* 3, 1-5. doi: 10.1177/2056305120948233.
- Milton, S. (2021). Higher education and sustainable development goal 16 in fragile and conflict-affected

- contexts. *High Educ.* 81: 89-108. doi: 10.1007/s10734-020-00617-z.
- Morita, K., Okitasari, M., y Masuda, H. (2020). Analysis of national and local governance systems to achieve the sustainable development goals: case studies of Japan and Indonesia. *Sustainability Sci.* 15, 179-202. doi: 10.1007/s11625-019-00739-z.
- Nature. (2021). How science can put the Sustainable Development Goals back on track. *Nature* 589: 329-330. doi: 10.1038/d41586-021-00104-0.
- Neill, A., O'Donoghue, C., y Stout J. (2020). A natural capital lens for a sustainable bioeconomy: determining the unrealized and unrecognized services from nature. *Sustainability* 12, 8033. doi: 10.3390/su12198033.
- Nunes, A., Lee, K., y O'Riordan, T. (2016). The importance of an integrating framework for achieving the Sustainable Development Goals: the example of health and well-being. *BMJ Global Health* 1:e000068. doi: 10.1136/bmjgh-2016-000068.
- Orliange, P., y Pincemin, C. (2020). Is the COVID-19 pandemic a stress test for the 2030 Agenda? *BEPI* 27, 109-124. doi: 10.38116/bepi27art7.
- Ottersen, O., y Engebretsen, E. (2020). COVID-19 puts the sustainable development goals center stage. *Nat. Med.* 26, 1671-1673. doi: 10.1038/s41591-020-1094-y.
- Park, H., Jang, I., Lee, H., Jung, H., Lee, E., Kim, D. (2019). Screening value of social frailty and its association with physical frailty and disability in community-dwelling older Korean: aging study of PyeongChang Rural area. *Int. J. Environ. Res. Public Health* 16(16), 2809. doi: 10.3390/ijerph16162809.
- Parvin, P. (2018). Democracy without participation: a new politics for a disengaged era. *Res. Publica* 24, 31-52. doi: 10.1007/s11158-017-9382-1.
- Pereira, M., y Oliveira, A. (2020). Poverty and food insecurity may increase as the threat of COVID-19 spreads. *Public Health Nutr.* 23(17), 3236-3240. doi: 10.1017/S1368980020003493.
- Phillipson, J., Gorton, M., Turner, R., Shucksmith, M., Aitken-McDermott, K., Areal, F., Cowie, P., Hubbard, C., Maioli, S., McAreavey, R., Monteiro, D., Newbery, R., Panzone, L., Rowe, F. y Shortall, S. (2020). The COVID-19 pandemic and its implications for rural economies. *Sustainability* 12, 3973. doi: 10.3390/su12103973.
- Qian, L., Man, Y., y Xiao, W. (2015). Poverty reduction within the framework of SDGs and Post-2015 development Agenda. *Adv. Clim. Chang. Res.* 6, 67-73. doi: 10.1016/j.accre.2015.09.004.
- Radon, K., Saathoff, E., Pritsch, M., Guggenbühl-Noller, J., Kroidl, I., Olbrich, L., Diefenbach, M., Riess, F., Forster, F., Theis, F., Wieser, A. y Hoelscher, M. (2020). Protocol of a population-based prospective COVID-19 cohort study Munich, Germany (KoCo19). *BMC Public Health* 20, 1036. doi: 10.1186/s12889-020-09164-9.
- Raven, J., Wurie, H., Idriss, A., Jawo, A., Baba, A., Nallo, G., Kollie, K., Dean, L., Steege, R., Martineau, T. y Theobald, S. (2020). How community health workers in fragile contexts should be supported: qualitative evidence from Sierra Leone, Liberia and Democratic Republic of Congo. *Hum. Resour. Health* 18, 58. doi: 10.1186/s12960-020-00494-8.
- Ribeiro, A. (2012). Sustainable development: an ecological economics perspective. *Estud. AV. São Paulo* 26(74), 65-92. doi: 10.1590/S0103-40142012000100006.
- Ruszczuk, H., Rahman, M., Bracken, L., y Sudha, S. (2020). Contextualizing the COVID-19 pandemic's impact on food security in two small cities in Bangladesh. *Environment & Urbanization*. Publicaciones SAGE; 095624782096515. <http://dx.doi.org/10.1177/0956247820965156>.
- Sachs, J., Schmidt-Traub, G., Kroll, C., Lafortune, G., y Fuller, G. (2019) *Sustainable development report 2019*. Bertelsmann Stiftung and Sustainable Development Solutions Network (SDSN), New York, EEUU.
- Santos-Carrillo, F., Fernández, L., y Sianes, A. (2020). Rethinking the governance of the 2030 Agenda for sustainable development in the COVID-19 era. *Sustainability* 12, 7680. doi: 10.3390/su12187680.
- Sekalala, S., Forman, L., Habibi, R., y Mason, B. (2020). Health and human rights are inextricably linked in the COVID-19 response. *BMJ Global Health*, 5: e003359. doi: 10.1136/bmjgh-2020-003359.

- Sekhar, C. (2010). Fragile States: the role of social, political, and economic factors. *J. Dev. Soc.* 26(3), 263-293. doi: 10.1177/0169796X1002600301.
- Shi, L., Han, L., Yang, F., y Gao, L. (2019). The evolution of sustainable development theory: types, goals, and research prospects. *Sustainability* 11, 7158. doi: 10.3390/su11247158.
- Shulla, K., Voigt, B., Cibian, S., Scandone, G., Martínez, E., Nelkovski, F., y Salehi, P. (2021). Effects of COVID-19 on the sustainable development goals (SDGs). *Discover Sustainability* 2, 15. doi: 10.1007/s43621-021-00026-x.
- Souza, L., Panuncio-Pinto, M., y Fiorati, R. (2019). Crianças e adolescentes em vulnerabilidade social: bem-estar, saúde mental e participação em educação. *Cad. Bras. Ter. Ocup.* 27(2), 251-269. doi: 10.4322/2526-8910.ctoao1812.
- Sujakhu, N., Ranjitkar, S., He, J., Schmidt-Vogt, D., Su, Y., y Xu, J. (2019). Assessing the livelihood vulnerability of rural indigenous households to climate changes in central Nepal, Himalaya. *Sustainability* 11, 2977. doi: 10.3390/su11102977.
- Suryanto, S., y Rahman, A. (2019). Application of livelihood vulnerability index to assess risks for farmers in the Sukoharjo Regency and Klaten Regency, Indonesia. *Jamba* 11(1), 739. doi: 10.4102/jamba.v11i1.739.
- Toovey, O., Harvey, K., Bird, P., y Tang, J. (2021). Introduction of Brazilian SARS-CoV-2 484K.V2 related variants into the UK. *J. Infect.* S0163-4453(21), 00047-5. doi: 10.1016/j.jinf.2021.01.025.
- Utami, W. (2018). Study of social vulnerability as an effort on disaster risk reduction (study on suburban communities in Yogyakarta, Indonesia). *IOP Publishing Earth Environ. Sci.* 243, 012014. doi: 10.1088/1755-1315/243/1/012014.
- Valensisi, G. (2020). COVID-19 and global poverty: are LDCs being left behind? *Eur. J. Dev. Res.* 32, 1535-1557. doi: 10.1057/s41287-020-00314-8.
- Van Zanten, J., y Van Tulder, R. (2020). Beyond COVID-19: applying “SDG logics” for resilient transformations. *J. Int. Bus. Policy* 3, 451-464. doi: 10.1057/s42214-020-00076-4.
- Verma, P., Dumka, A., Bhardwaj, A., Ashok, A., Kestwal, M., y Kumar, P. (2021). A statistical analysis of impact of COVID19 on the global economy and stock index returns. *SN Comput. Sci.* 2, 27. doi: 10.1007/s42979-020-00410-w.
- Walugembe, P., Wamala, R., Misinde, C., y Larok, R. (2019). Child and household social-economic vulnerability: determinants transition from moderate and critical vulnerability levels in rural Uganda. *Childhood Vulnerability* 2, 29-50. doi: 10.1007/s41255-020-00011-y.
- Wang, C., y Tang, J. (2020). Ritualistic institution and livelihood fragility of female migrant workers in Urban China. *Int. J. Environ Res. Public Health* 17(24), 9556. doi: 10.3390/ijerph17249556.
- Whitehead, M., Taylor-Robinson, D., y Barr, B. (2021). Poverty, health, and COVID-19. *BMJ*, 372, 376. doi: 10.1136/bmj.n376.
- Wilmot, N., y Dauner, K. (2017). Examination of the influence of social capital on depression in fragile families. *J. Epidemiol. Community Health* 71(3), 296-302. doi: 10.1136/jech-2016-207544.
- Zheng, J. (2020). SARS-CoV-2: an emerging Coronavirus that causes a global threat. *Int. J. Biol. Sci.* 16(10), 1678-1685. doi: 10.7150/ijbs.45053.

Autores

Uzcátegui-Varela, Juan Pablo

Magíster Scientiarum en Producción Animal (LUZ). Profesor Titular de la Universidad Nacional Experimental Sur del Lago “Jesús María Semprum”. Coordinador del Grupo de Investigación en Ciencia Animal y Plantas Tropicales. Líneas de Investigación: Fisiología de la Producción Animal, Fisiología Nutricional y Sostenibilidad de Sistemas Pecuarios.

Correo-e: uzcateguij@unesur.edu.ve

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7602-1332>

Médico Cirujano (ULA). Especialista en Neurocirugía (ULA). Adjunto al Servicio de Neurocirugía del Instituto Autónomo Hospital Universitario de Los Andes (IAHULA).
Correo-e: rosannaneurocirugia@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6526-5179>